

Socialización temprana: Una necesidad biológica y la llave para el compañerismo

Por S.G. Friedman, Ph.D., Utah, y Bobbi Brinker, Ohio

Publicado en Original Flying Machine, Numero 2:Sept/Oct 2000

Desde el nacimiento de la psicología, ningún tema ha despertado más continuo y amplio interés que la influencia familiar de la herencia frente al medio ambiente en el comportamiento humano. Desde los filósofos a los padres, muchos de nosotros hemos especulado acerca de cuál fuerza es más poderosa cuando “la Naturaleza” y “la Enseñanza” son lanzados al ruedo. Este tema es igualmente relevante para el comportamiento de los loros, ya que afecta nuestra elección de las mejores prácticas con las cuales facilitaremos todo su potencial como compañeros.

Investigación relacionada

A pesar de la especulación, la investigación en el campo de la psicología y la educación sugieren fuertemente que el ambiente juega un papel altamente importante en el desarrollo de los tres ámbitos del comportamiento: mental, social y emocional.

Experimentos en la década de 1950 mostraron que monos bebés quienes fueron criados sin sus padres u otros cuidadores de crianza miraban fijamente por anormales largos periodos de tiempo y se mecían abrazándose extrañamente a sí mismos cuando enfrentaban eventos estresantes. Tristemente, el mismo patrón de conducta es reportado por psicólogos que trabajan con niños quienes pasaron el primer año de sus vidas sin cuidados afectivos en orfanatos rumanos a finales de la década de 1980. Sin embargo, ninguna investigación ha sido más sorprendente y determinante que los recientes descubrimientos del campo de la neurociencia.

Con los recientes avances tecnológicos, en particular con las imágenes del cerebro, científicos han descubierto que la actividad eléctrica (neuronal) de las células del cerebro actualmente *cambia la estructura física* del cerebro. Y, ¿que produce tal actividad neuronal? La *Experiencia*. Además, aunque un bebé humano nace con todas las células nerviosas (neuronas) que puede llegar a tener, el cerebro produce mil millones de conexiones (sinapsis) en el primer año de vida más de las que alguna vez va a utilizar. Sorprendentemente, estas sinapsis que no son estimuladas por experiencias sensoriales tempranas son “cortadas” por el cerebro y eliminadas. Por lo tanto, entre más estimulación ambiental experimente un bebé, más sinapsis se mantienen. Finalmente, las sinapsis restantes proporcionan las conexiones entre neuronas que resultan en el patrón único con el cual cada cerebro individual esta “cableado.”

Esta investigación demostró que no solo el comportamiento externo de los niños se ve afectado por ambientes privados de estimulación y cuidados de crianza sino la estructura de sus cerebros también. Estos descubrimientos han sido ampliamente replicados con muchas especies diferentes de animales, incluyendo gatos y ratas e incluso moscas de la fruta. Sin embargo, es probable que siempre haya más preguntas y respuestas al entrar a esta “galería de espejos” donde la naturaleza y la crianza interactúan. Las conclusiones de estos estudios deberían elaborarse cuidadosamente, ya que la naturaleza exacta de la relación entre el número de sinapsis cerebrales y comportamientos específicos sigue siendo en gran parte desconocida. Sin

embargo, incluso con esta advertencia en mente, la ciencia actual en diversos campos coincide para sugerir lo siguiente:

1) El aprendizaje es una necesidad biológica, y 2) la cantidad y calidad de experiencias tempranas afectan el potencial de futuro aprendizaje y el comportamiento social/emocional.

Importancia de los loros de compañía

Aunque no estamos al tanto de la investigación específica de imágenes de cerebros neonatales de loros, la generalización de lo expuesto anteriormente está claramente justificada. Podemos pensar que no hay características específicas de los loros de compañía que podrían hacer estas dos conclusiones inválidas. Con base en datos científicos y las experiencias de muchas personas quienes crían exitosamente aves de compañía, es razonable esperar que los loros bebés tengan una necesidad biológica similar de aprender y ellos también se ven afectados negativamente por la falta de estimulación ambiental y cuidados de crianza durante su desarrollo temprano.

Estas conclusiones presentan un argumento convincente para la socialización temprana de los loros mascota. La socialización es el proceso por el cual los polluelos aprenden a vivir con éxito en el ambiente humano con humanos como su compañía primaria. La socialización temprana comienza en el momento que el polluelo es removido de la caja nido y continúa en diversas formas por el resto de la vida del ave. El objetivo de la socialización temprana es enseñar dos categorías de comportamiento: 1) Los comportamientos necesarios para la habilidad de compañía, y 2) los comportamientos que aseguran la comodidad, salud y felicidad de las aves. El arte de la socialización temprana está en la habilidad de organizar la mayor cantidad de coincidencias entre las dos categorías como sea posible así lo que se necesita es también lo que hace a las aves felices.

Desde las primeras semanas a los bebés se les debe ofrecer juguetes colgantes de colores brillantes para combatir y juguetes en el piso para el pico. Estos deben ser puestos en varios lugares para conseguir diferentes perspectivas del mundo. Se les debe dar la oportunidad de interactuar con otras aves; jugar con agua; subir y bajar; explorar comida con variedad de color, forma y textura; escuchar música; deslizarse por el piso; caminar sobre superficies planas; conocer a extraños; escuchar aspiradoras; batir sus alas; asomarse fuera de las cajas; colgarse boca abajo de cuerdas; pasear en canastas; que de volteretas; sentir la respiración humana y manos tibias; y ver niños riendo – solo por nombrar algunas actividades de socialización. La socialización temprana es un proceso útil y laborioso en la que los bebés son saturados con experiencias ricas y entregado en el momento apropiado y al ritmo óptimo para cada ave individual. Se requieren facilitadores – mentores que maximicen la capacidad de compañía de cada ave mediante el cumplimiento de su necesidad natural de aprender. El resultado son aves que son más confiables, seguras, independientes, curiosas, y flexibles en todos los aspectos de sus vidas.

La crisis de las fábricas de aves.

Estos avances en la comunidad científica respecto a la relación entre experiencia y comportamiento ofrecen un oasis de validación para aquellos quienes lo sospechaban desde el principio. Ahora nos preguntamos: ¿cuántas más investigaciones son necesarias para persuadir

a aquellos involucrados en las fábricas de reproducción de aves y la crianza de loros que sus prácticas son inadecuadas si no inhumanas?

Las personas que “fabrican” aves suelen tener un sistema de creencias en particular. Los fabricantes de aves creen que los polluelos son mercancía, bienes o utensilios que se compran y se venden como cualquier otro producto o artículo. Por lo tanto, creen que su negocio de polluelos está sujeto a las mismas leyes y prácticas como los negocios de mangueras de jardín o pasta de dientes. Les molesta que la idea de su ánimo de lucro se contradiga con la humanitaria y enriquecida crianza de loros de compañía. Los fabricantes de aves proveen ambientes sin cuidados afectivos y poco estimulantes para los polluelos que producen. Lo hacen porque es rentable, y esto es simplemente, sus ganancias. No *vale* la pena hacer otra cosa. De hecho, es tan evidentemente cierto que la crianza de bebés adecuadamente destetados y bien socializados, no produce una ganancia significativa, y parece prudente tener cuidado de comprar aves a personas que creen que esto debería ser así.

Otra característica de criadores de las fábricas de aves es su interés en la cría selectiva del “Perfecto Loro Mascota.” Ciertamente la práctica de la cría de animales responsable es relevante para la reproducción exitosa de aves de compañía. No obstante, los “rasgos” a menudo dirigidos a la eliminación por los fabricantes de aves no son necesariamente resultado de genes errantes. Creemos que los comportamientos que exhiben son aprendidos debido a la falta de estimulación ambiental, socialización, y cuidados afectivos. Desafortunadamente, esto *está* dentro del reino de las posibilidades para criar selectivamente una cacatúa silenciosa, un loro gris insensible, y una guacamaya quieta, pero lo que se pierde en el proceso de “deslorear” a estas aves es inimaginable. El mensaje esencial es que la crianza selectiva no es una solución aceptable para los muchos problemas de conducta que los fabricantes de aves crean.

Aquí esta nuestra lista del “Top 10” de las prácticas de los fabricantes de aves para evitar a la hora de seleccionar a la persona con quien comprar a tu polluelo. Solo una de estas tiene que ser cierta para alejarte y busques en otro lugar.

- 1) Las parejas reproductoras son tratadas como fábrica de huevos para incubación artificial.
- 2) Los pollos están confinados en pequeñas incubadoras o jaulas apilables en todo momento excepto para la alimentación.
- 3) Los pollos se mantienen en jaulas vacías desprovistas de juguetes interesantes u otro estímulo.
- 4) Los pollos se mantienen en las salas de crianza aislados del contacto humano esencial y contacto entre sí.
- 5) Los pollos son alimentados tan rápido y poco frecuente como sea posible con ahorro de tiempo pero sin técnicas afectivas como la sonda o la alimentación de energía.
- 6) Los pollos tienen poco o ningún tiempo de instrucción o exploración con humanos o entre sí.

- 7) Los pollos se venden muy jóvenes o no destetados a dueños de mascotas sin experiencia con ninguna petición concerniente a la adecuación a un hogar en particular, una especie en particular, o un bebé en particular.
- 8) Poca o ninguna instrucción o información educativa se proporciona al comprador.
- 9) Ningún cuidado post-venta es ofrecido o proporcionado.
- 10) El criador habla mucho sobre el arreglo genético del ave mascota perfecta.

Aumentando las probabilidades

A la luz de nuestra crítica inequívoca de las prácticas de las fábricas de aves, hay que tener cuidado de no condenar a las aves que fueron criadas así. También debemos apoyar a las personas que han comprado sus loros durante la época en que había una escasez de buena y detallada información acerca de la crianza, selección y de cómo vivir con aves de compañía. Quizás aún más perjudicial que la falta de información fue el predominio de la desinformación que ahora está, agradecidamente, siendo corregida. Debido a la complejidad y la inteligencia de los loros, es probable que en cierta medida siempre vayamos a estar "deseando haber sabido en ese entonces lo que sabemos ahora." Sin duda, podemos mejorar el futuro de las aves de compañía y sus propietarios sin renunciar a las aves criadas en el pasado.

También es cierto que algunas aves han vencido las probabilidades de ser aves de fábrica para convertirse en fabulosos compañeros. Su capacidad de recuperación puede ser debida en parte a las diferencias entre especies, así como las diferencias individuales dentro de una especie. De cualquier manera, es un testimonio del espíritu de un loro, de la crianza por sus familias y de una medida indiscutible de buena suerte.

Desafortunadamente, muchas más aves sufren la falta de socialización temprana, al mostrar deficiencias predecibles de comportamiento, tales como la falta de coordinación física, la incapacidad para entretenerse con juguetes, preferencias alimentarias estrechas y poco saludables, miedo excesivo; agresión impredecible; morder constantemente, y gritos incesantes. Estos pueden ser comportamientos difíciles de eliminar, pero incluso los problemas más desafiantes pueden reducirse. En la actualidad hay muchos excelentes consultores de comportamiento, sitios de Internet y listas de correo, estrategias innovadoras, como el entrenamiento con el clicker, y material escrito para ayudar a mejorar las probabilidades de ser un ave de fábrica.

Aunque nunca es demasiado tarde para que tu ave se beneficie del proceso de socialización, el mejor enfoque es la prevención de problemas a través de la socialización temprana proporcionada por conocedores, criadores experimentados. No es responsabilidad del comprador hacer el trabajo que prepara a un ave para una vida de acompañamiento con los humanos.

La Solución

La verdadera toma de decisiones acerca de la manera en la que los polluelos serán criados no es ni de los fabricantes de aves, ni de los criadores responsables bien informados. Como es típico con el comercio, es el consumidor el que tiene el poder de decidir en última instancia. Los

polluelos serán criados en las fábricas de aves privadas de estimulación y socialización esencial mientras paguemos por aves criadas de esta manera. Por otra parte, con el aumento de la sensibilización, podemos optar por comprar aves que se crían de manera que estén en consonancia con los conocimientos actuales sobre el desarrollo cerebral y del comportamiento para maximizar su compañerismo.

Estamos al borde de un nuevo amanecer en la psicología como la neurociencia y otras disciplinas afines que revelan información innovadora acerca de la interacción entre el medio ambiente, la estructura del cerebro y el comportamiento. Sin embargo, se conoce lo suficiente en este momento acerca de la interacción entre la naturaleza y la crianza para darnos la confianza en nuestra selección de las mejores prácticas con las cuales criar con éxito loros de compañía. La evidencia científica combinada con años de experiencia de criadores competentes valida la afirmación de que la socialización temprana es la clave para aves felices y sociables. Esto es, por supuesto, en el mejor interés de los dueños de mascotas, pero más importante aún, es en beneficio de las aves.

Biografías de los autores.

S.G. Friedman, Ph.D., es profesora en el Departamento de Psicología de la Universidad del Estado de Utah. Ha trabajado con niños y padres por más de 25 años e imparte cursos sobre el análisis de la conducta aplicada y los métodos de investigación del comportamiento. Su experiencia profesional, combinada con su amor de toda la vida por los animales, prepara el escenario para la actual redacción en el área de los loros de compañía. Ella ha encontrado que el mismo modelo tutorial que funciona bien con los niños realza el desarrollo de las aves de compañía bien adaptadas. Con este modelo, todas las interacciones se consideran oportunidades de enseñanza, y los comportamientos adecuados son facilitados - nunca forzados.

Bobbi Brinker, autora del libro aclamado *For the Love of Greys*, ha reproducido y criado aves exóticas por más de 10 años. Su empatía por los Loros grises africanos se convirtió en una teoría del manejo basado en la guía y aceptación gentil y sin imposiciones. Ella se ha comprometido a proporcionar educación continua para los dueños de loros, ya que cree que es la clave para mejorar la vida de las aves de compañía. Ella es el propietario del sitio www.ParrotTalk.com y de varias listas de correos en internet que proporcionan un foro para la discusión productiva de muchas especies de loros. Sus artículos se encuentran ampliamente distribuidos a nivel nacional e internacional.